

EL EJÉRCITO COMO ESTRUCTURA DE CONTROL DE LOS INDÍGENAS NORTEAFRICANOS BAJO DOMINACIÓN ROMANA

Antonio Chausa
Universidad de La Laguna

RESUMEN

Roma crea paulatinamente una estructura de represión frente a los indígenas norteafricanos que no aceptan los modelos de convivencia colonialista que Roma fuerza. Las vías de la relación pacífica se agotan y los campos magrebíes se convierten en pasto de violencia.

PALABRAS CLAVE: colonialismo, represión, ejército en activo, veteranos militares, reservas de indígenas.

ABSTRACT

«The army, a way to control the northafrican inhabitants under roman domination». The Romans set out on a progressively structure of repression to stand up to the north african inhabitants who did not accept the roman coexistence models of the colonialism. The possibility of a peaceful relationship vanished and some territories became violent.

KEYWORDS: colonialist repression, roman and roman army, military veterans, indigenous reservations.

El ejército no debe ser más que el brazo de la nación, nunca la cabeza

Pío Baroja

La avaricia y la paz se excluyen mutuamente

Erich Fromm

Llamamos bárbaros a los que no se asemejan a nosotros

Montaigne



La frase de Montaigne que incluyo más arriba quizá habría tenido aún más fuerza irónica si dijera que esos a los que llamamos bárbaros son en realidad iguales que nosotros, pero el escritor francés compuso una frase racional y edulcorada, sin querer caminar por un laberinto de mayor enjundia crítica. El tema del bárbaro ha sido muy tratado por la literatura grecolatina, generalmente de manera despectiva, y también investigado hasta hoy, pero sirva aquí de simple apertura al análisis siguiente.

A menudo hay que leer a los autores clásicos aplicando ciertos cuidados, pues una misma obra puede estar cargada de contradicciones, y varios autores pueden escribir sobre el mismo hecho ofreciendo reconstrucciones diferentes, expresar opiniones radicalmente diversas sobre ideas que circulan o han tenido influjo en su presente o en sus respectivos pasados. Un concepto nada fiable es el de «paz romana», pues por un lado hay un empeño constante de los escritores romanos, integrados en el sistema, por convencer a la población del Imperio de su veracidad, y por otra parte esta idea pacifista jamás fue una tendencia sincera de las estructuras sociopolíticas de Roma, fue más bien una vía de propaganda que tranquilizaba al colectivo, y que permitía al poder político establecido actuar por caminos opuestos a la paz, a menudo tan rentables para unas minorías especuladoras como lo son las guerras¹. Es lo que ocurre en el norte de África, al que Roma quiere someter y jamás consigue. La instalación de Roma en África supone un conjunto de severos conflictos con las tribus bereberes, muy especialmente los llamados Grandes Nómadas, que en general no aceptan el protagonismo prolongado de una potencia extranjera (y extraña) que quiere transformar sus costumbres y su «personalidad colectiva»².

En efecto, Roma es una civilización urbana que organiza el espacio rural que va dominando en función de las urbes que crea en suelo africano, o de aquellas surgidas desde tiempo antes y que las va romanizando, a las que poco a poco quiere impregnar de su estilo de vida, de sus creencias religiosas, y que en general van adoptando las estructuras de Roma³. Los criterios colonialistas incluyen también el acaparamiento de tierras para transformarlas en grandes latifundios demandados por las clases altas, mientras que terrenos de menor productividad los asume el estado, y una parte de ellos se transformarán en parcelas de tamaño mediano y serán entregados como parte de su paga final a los soldados que se retiran del ejército⁴.

La estrategia de apropiación que estoy narrando para el caso africano obliga a conseguir la mayor cantidad de puntos de agua para hacer un envío regular hacia las ciudades y hacia los nuevos espacios cultivables, agua cada vez más demandada

¹ El emperador Augusto (años 27 a.C.-14 d.C.), entre otros personajes políticos destacados, gusta mucho del concepto de «paz», precisamente porque en la práctica no se halla más que en momentos muy esporádicos de la historia de Roma. Puede consultarse, por ejemplo, las «Res Gestae Divi Augusti», especialmente cap. 12.

² Sirve aún como consulta general: Rachtel, 1970: *passim*; otros criterios: Février, 1990, II: 141 y ss., con bibliografía anterior.

³ Gascou, 1976: *passim*; Gascou, 1982: 136-229; 230-320; Lepelley, 1981: *passim*; Chausa, 1997: 31-56.

⁴ Chausa, 1997: 26; Hernández Gil, 1949: 19-64.





por el crecimiento natural de la población y por la regular llegada de colonos al norte de África en busca de trabajo⁵. En este sentido, los enemigos más cercanos y molestos para Roma son los Grandes Nómadas⁶, grupos tribales muy presentes en las fuentes literarias grecolatinas, que nos informan sobre las luchas violentas entre Roma y tales grupos bereberes, pero también reúnen algunas pinceladas sobre sus costumbres tan diferentes a las de los colonialistas, lo que marca ya en los textos la distancia del desprecio cultural, pues para Roma las costumbres nómadas permanentes están excluidas de cualquier sistema civilizado, todo en ellas se aleja del control ciudadano, no hay forma de regularizar a individuos y a grupos, de verificar y aprovechar lo que producen, no se sabe cuántos son realmente, no están censados, no hay manera de imponer tributos a sus ganancias, así que Roma descansaría tranquila si el nómada aceptara su estructura legal, sus leyes, normas y decretos, con la legislación fundamental expuesta públicamente en sus ciudades, sobre planchas de metal o piedra. Sería un triunfo para Roma sedentarizar a estas gentes y que claudicaran con tener el latín como lengua principal y, a través de esa vía de entrada, ir modificando sus bases culturales, sustituyéndolas por las claramente romanas aunque fuera lentamente.

Como esto no sucede, como las previsiones romanas no se cumplen, el contacto vendrá marcado por la lucha armada. En este asunto hay una feroz coincidencia en toda la literatura antigua, no contamos con versiones contradictorias de los hechos, sino que el panorama descrito es de un solo color⁷. Los Grandes Nómadas van a luchar por que se respeten y mantengan sus itinerarios ancestrales; por los puntos de agua que jalonan sus rutas y que son fines de etapa y paradas esenciales y necesarias; y lucharán para que el ejército romano frene en su afán por destruir todo este esquema, no sólo desde el punto de vista económico-comercial, sino también porque interesa aniquilar la conformación sociopolítica indígena y sustituirla por un esquema saludablemente romano en el caso de los rebeldes más persistentes, o bien porque interesa fomentar la integración urbana para los finalmente conformistas.

En cuanto a la arqueología actual y su conjunto de especialidades y variantes, el nomadismo permanente es difícil de captar y después asignar una cultura puntual a los hallazgos recogidos en los puntos de etapa u oasis, etc.⁸. No estamos ante asentamientos firmes, constantes y clásicos como los de colectivos sedentarios, y por otra parte la misma solidaridad entre los sufridos nómadas hace que una porción de sus objetos se compartan por distintos grupos, pues se dejan depositados en el cam-

⁵ Lassère, 1976: *passim*. Gascou, 1982: 136-229; 230-320; Février, 1982: 321-396.

⁶ Racht, 1970: 23-28; Casella, 2006: 215-231; Beltrami, 2006: 233-236; Fentress, 2006: 3-33; Ait Amara, 2013, *passim*.

⁷ La documentación esencial: Tácito, *Annales*, II, 52; III, 9, 20, 21, 32, 58, 73, 74; IV, 5, 23-26; Dión Casio, IV, 28; LX, 9; Floro, I, 36; II, 31; Plinio el Viejo, *Naturalis Historia*, V, 4, 5, 30, 35 y 38; Ptolomeo, III, 24; IV, 3; Velejo Patérculo, II, 116; , 125 y 129; Aurelio Víctor, *De Caesaribus*, 2,3; 4,2; Suetonio, *Galba*, 7-8; Zonaras, XI, 19; *Scriptores Historiae Augustae*, *Vita Hadriani*, 5; *Vita Antonini*, V, 4; *Vita Commodi*, 13; Pausanias, VIII, 43, 3.

⁸ Rebuffat, 1990: 231-247.

pamento de parada. Como caso contrario, otra parte de los objetos se esconde para preservarla de otros nómadas y puede ser descubierta y analizada, pero su asignación a un grupo se torna casi siempre difícil. Al menos hoy se conocen bien sus antiguas rutas, sus itinerarios desde tierras del interior hacia los litorales; son viajes llenos de paradas y desvíos de ruta para intercambiar productos con tribus sedentarias, con seminómadas estacionales o con trashumantes, así que se conocen sus huellas, tan mínimas, en los yacimientos que les son propios, y también se reflejan su rastro y noticias a través de otros pueblos con los que se relacionan. Las paradas en los viajes se convierten en mercados ambulantes, o bien se transforman en punto de partida para crear subetapas en el trayecto, para dirigirse a clientes puntuales con los que se convino la cita y llevarles el encargo previamente pedido.

Esta organización indígena choca frontalmente con el proceso romano de la incautación de los pozos de agua, en los que se bombea el líquido hasta el acueducto que después se dirige a la ciudad más cercana, y todo el trayecto lo diseña, mantiene y custodia el ejército⁹. Como primera y desesperada respuesta, se van organizando grupos bereberes dispersos que se sienten los dueños naturales del lugar que desde sus ancestros les da de comer, y por ello están dispuestos a luchar contra los contingentes romanos, a veces diezmándolos con estrategias de «guerrilla», para otros momentos hay datos sobre coaliciones de tribus que empiezan a organizarse y a enfrentarse a tropas legionarias o auxiliares romanas, con el fin de recuperar esos territorios con sus pozos de agua¹⁰. Las luchas son desiguales; unos y otros, soldados romanos contra bereberes, son ganadores y perdedores según el momento estudiado.

Al compás de toda esta explicación y dándole aún mayor sentido, se conocen las coaliciones tribales que sirven para entender las relaciones solidarias entre varios colectivos africanos en tiempos de paz, y además nos instruyen sobre soluciones que van diseñando los bereberes para intentar responder a Roma, y así albergar alguna esperanza de neutralizar de algún modo la superioridad numérica, la experiencia de combate y los recursos técnicos que Roma ha venido probando en muchas guerras de represión territorial¹¹. Los indígenas buscan la comunión de intereses, la experiencia les va marcando nuevas posibilidades de combate que a veces les permiten retrasar, anular o incluso impedir el éxito de las estratagemas romanas. En caso de coaliciones, las tribus nombran a un jefe, principal y superior al resto de cabecillas, que pasan a ser sus ayudantes de campo y su consejo para decidir entre todos la acción. Por otra parte, el consejo de jefes intenta pactar las vías de avituallamiento, la amistad firme con otros pueblos para obtener el paso seguro por los territorios de combate. Buscarán también el favor de colectivos sedentarios, y se esforzarán en lograr algunas ayudas puntuales y de detalle que dejen al ejército contrario en debilidad, e impidiendo que los romanos den estos mismos pasos de ayudas estratégicas o parecidas.

⁹ Le Bohec, 1989: 533; para el caso del oriente argelino y las estructuras hidráulicas romanas allí constatadas: Birebent, 1962: *passim*.

¹⁰ Benabou, 1976: 443.

¹¹ Le Bohec, 2004: 253-285.



Algunos destacados cabecillas demostraron su inteligencia integrándose en la estructura militar romano-africana, se alistaron sobre todo en tropas auxiliares, especialmente en contingentes de caballería, en los que los bereberes son muy queridos dentro del ejército romano por sus excelentes cualidades de lucha a caballo, y por sus caballos mismos, a los que dominan y extraen lo máximo de sus virtudes frente a los técnicos de equitación romanos¹². Caballo y guerrero forman así una especie de unidad íntima a la manera del mítico centauro. Estos jefes falsamente integrados, cuando extraen el máximo nivel de información posible, desertan del ejército romano y reorganizan el suyo, logrando neutralizar con más facilidad los avances territoriales de Roma. Los casos arquetípicos de este hábil juego son Yugurta y Tacfarinas.

En los primeros compases del libro *Guerra de Yugurta*, el escritor romano Salustio dice que este aristócrata bereber así llamado practica la equitación, se entrena en el manejo de lanzas, compite en carreras a pie, y la caza le sirve de constante entrenamiento, siguiendo con ello la costumbre habitual entre los guerreros de su pueblo¹³. La época de Yugurta coincide con un momento álgido de la República romana, cuando la familia de los Escipiones controla el poder político casi de modo unilateral¹⁴. Como en un argumento clásico, el general Publio Cornelio Escipión y Yugurta, el más fuerte candidato a suceder a Micipsa, rey de los númidas, traban amistad a través del mutuo respeto. Micipsa apoya a Roma en la guerra de Numancia¹⁵ y envía un ejército de infantería y caballería al mando de Yugurta, mientras que Escipión actúa desde su construcción mental previa, desde su estrategia tiempo atrás diseñada en la que su personal futuro es el protagonista: Escipión quiere triunfos militares contra los pueblos celtíberos para después venderlos políticamente en Roma capital y mantenerse en los altos cargos y en las poltronas del poder, lo que en realidad es la táctica común de todos los miembros de este apellido ilustre.

Parece que la amistad entre Yugurta y P. Cornelio Escipión es cada vez más firme, pues el príncipe bereber responde con vigor al ideal clásico del héroe grecolatino, engarza con habilidad la fuerza física bien administrada y manejada, y una elevada disposición mental, especialmente cuando se necesita una pronta respuesta para un asunto complejo. Este modelo de conexión entre fuerza física y mental es muy del gusto de los Escipiones, les encanta rodearse de estas personalidades destacadas que pueden ser útiles si se eligen los anzuelos adecuados. De todos modos, se han conservado restos de conversaciones en las que Escipión se considera superior a Yugurta, por su procedencia cultural y, entre otros, le da un consejo concreto e interesante: que no se entretenga en ganarse favores de gente privada, sino que bus-

¹² Sobre el reclutamiento y actividades de las tropas auxiliares para el caso africano: Le Bohec, 1989a: 172-176; Hamdoune, 1999: *passim*, con bibliografía anterior.

¹³ Salustio, *Guerra de Yugurta*, VI, 1.

¹⁴ Para revisar las bases interpretativas sobre la familia de los Escipiones en su ambiente histórico: Bilz, 1935: *passim*; Scullard, 1960: 59 y ss.; Knibe, 1960: 35 y ss.; Walbank, 1965: 1 y ss.; Astin, 1967, *passim*.

¹⁵ Salustio, *Guerra de Yugurta*, VII, 2.



que siempre, en su tierra, el apoyo de toda la comunidad, y que no se le ocurra usar dinero público para comprar voluntades personales, porque el mal uso de lo público se paga caro¹⁶. Dejando a un lado el posible juego de sinceridades entre ambos, si se trata de promover juegos de apariencias útiles al hombre de estado, Escipión lo hace con un estilo directo de idóneo y disimulado estadista, y ve aquí la manera de manipular al que será un rey vasallo de Roma. En realidad, es otra vía de colonialismo, el ideológico, el insuflar en el poder del colonizado los propios consejos, y por otro lado valoro también aquí la importancia del mismo gesto, el hecho mismo de pontificar, de insertar desde arriba estas pinceladas paternalistas, de aleccionar al poder al que se le quiere situar en la posición de títtere.

Para época imperial, el periodo del emperador Tiberio (14-39 d.C.) marca otro ejemplo necesario para entender los mecanismos de defensa de las tribus norteafricanas. Tacfarinas decide convertirse en líder de una rebelión de tribus nómadas, que son para Roma «vagabundos» y «bandoleros»¹⁷, apelativos con los que se designa a los que no se acomodan a la estructura que fuerza la sedentarización y la aceptación de sus normas. Por lo demás, las noticias esenciales sobre Tacfarinas se las debemos a un escritor como Tácito, de rango senatorial, legado militar¹⁸ (equivalente a algo parecido a un general de hoy, si saltamos sobre los tiempos), y que responde por su prosa al integrado en su propio sistema, sin que su discurso presente puntos de crítica a las acciones bélicas romanas, especialmente frente a extranjeros.

Antes de iniciar la rebelión contra Roma, Tacfarinas busca la opción de aprender los recursos de su enemigo¹⁹, de modo que idea un plan para ahondar en sus costumbres y en aquellos rasgos culturales que le pueden ser útiles en la lucha, sobre todo las carencias y debilidades del rival. Diseña el plan con rigor y hasta el detalle, y además tiene la claridad mental de integrarse en el ejército romano para asimilarlo a fondo, estar informado de su organización; quiere entender sus modelos estratégicos, y quiénes deciden, dentro de la estructura militar, cómo someter el norte de África. Finalmente, Tacfarinas ingresa en el ejército romano-africano, en tropas auxiliares de caballería, donde convive con orientales, especialmente sirios, y también con gentes ibéricas²⁰, todos ellos muy cualificados para el combate a caballo, y muy diestros en su doma, en su estrategia concreta y en el dominio de caballos nerviosos y rápidos. Y por otro lado, observa y escucha a los altos mandos, analiza sus órdenes y decisiones, buscando los tipos de errores y en qué contextos se sienten inseguros. Tras el aprendizaje, Tacfarinas deserta y organiza una confederación tribal²¹.

El escritor Tácito se ve obligado a abandonar el tono de desprecio y cambiar las tornas de sus comentarios, admitir que Tacfarinas tiene capacidad y prestigio para

¹⁶ Salustio, *Guerra de Yugurta*, VIII, 2.

¹⁷ Tácito, *Anales*, II, 52.

¹⁸ Syme, 1967: *passim*.

¹⁹ Tácito, *Anales*, II, 52.

²⁰ Syme, 1979: 218-230; Saddington, 1978: 330-332; Le Bohec, 1989a: 172-173; Fentress, 2006: 3-3.

²¹ Tácito, *Anales*, II, 52.



unir a los *Musulames*, a sus vecinos los *Maurii* y a los *Cinithii*, fundamentalmente. Todo esto ocurre bajo el emperador Tiberio: serán siete años de luchas, entre el 17 y el 24 d.C. Ahora Tácito afirma que los *Musulames* son un conjunto de pueblos vigorosos, eficaces, que viven cerca del desierto pero que les falta «civilización urbana», a pesar de las primeras alabanzas, Tácito los ve incapaces de adaptarse a las costumbres romanas. La solución parece ser la guerra. Respecto de los *Cinithii*, la descripción de Tácito es intencionadamente limitada, pero obligadamente respetuosa, en especial cuando ya el autor se adentra en el relato del conflicto: a fin de cuentas, carecería de valor para Roma enfrentarse a quienes no tienen aptitudes para su propia defensa, por eso afirma que forman un «pueblo nada despreciable»²².

Los *Maurii*, término latino que alude a su piel tostada, oscura, y también al conjunto de gentes propias de la región y provincias romanas de las Mauritánias (*Mauritaniae* o bien *Mauretaniae*)²³, tienen su propio jefe, *Mazippa*, que organizará un ejército y se coordinará con Tacfarinas; este último luchará a la manera convencional romana, en campos abiertos y con un orden claro de combate, mientras que *Mazippa* actuará más a la manera africana, atacando inesperadamente con pequeños grupos, aislando a la retaguardia enemiga y diezmándola, aplicando tácticas de guerrilla cercando a soldados romanos en terrenos difíciles y desconocidos para ellos. Esta manera de actuar, tan extraña a Roma, Tácito la describe como siembra de «incendios, muertes y terror»²⁴. En fin, la realidad se impone y Roma vence a la coalición de tribus, es posible que Tacfarinas confiara demasiado en organizar sus tropas según la complejidad que requiere el sistema romano: la táctica, la disciplina, un muy estudiado sistema de avituallamiento, intendencia, pertrechos, alimentación diaria, artesanos y aliados próximos a los lugares de lucha; todo esto no se puede improvisar ni consolidar en poco tiempo y, aunque se consiga generar una estructura similar, se necesita mucha experiencia bélica para vencer al ejército romano con sus mismos ingenios y desarrollo táctico, aunque sea en tierra africana. Es mejor profundizar en las propias estrategias, o modificar la información aprendida de Roma y adaptarla continuamente a los contextos africanos. Por otra parte, el ejército indígena tiene jefes secundarios no siempre bien preparados técnicamente para hacerlo a la romana, sino que combaten demasiado a menudo mediante escaramuzas, fórmula a veces inadecuada. Más bien se requiere una mezcla combinada de varias tácticas, siempre creativas, diferentes, hay que buscar lo insólito, e insistir aún más en las ventajas que puede ofrecer el propio suelo.

En cualquier caso, la pregunta esencial es el motivo de esta sublevación, que en el fondo son varios, y en esta línea ya señalé la ocupación territorial con vistas a urbanizar y el consiguiente problema de los pozos de agua usados, sobre todo, por nómadas, seminómadas y trashumantes. Además, la potencia invasora aprovecha

²² Tácito, *Anales*, II, 52; Plinio el Viejo, *Historia Natural*, v, 30; Ptolomeo, IV, 3, 6; *CIL*, VIII, 10500 y 22729 (= *Corpus Inscriptionum Latinarum*); Desanges 1962: 86.

²³ Estrabón, *Geografía*, XVII, 3,2; Plinio el Viejo, *Historia Natural*, v, 17; Ptolomeo, IV, 1, 5; Desanges 1962: 35

²⁴ Tácito, *Anales*, II, 52.



los grandes territorios que pretende someter para enviar allí a gentes sin trabajo; también quiere retirar de en medio a personajes molestos en Roma capital o en otras ciudades destacadas de la península Itálica, o de otras provincias ya conquistadas. Senadores, altos cargos de la administración, funcionarios de variado pelaje, inversores, especuladores y veteranos del ejército acceden a la propiedad o al usufructo de grandes, pequeñas y medianas propiedades²⁵. Esta búsqueda de opulencia es fácil de saciar gracias al campo de maniobra legal que ya permite la República y los primeros emperadores, hay un interés muy especial por la propiedad de grandes fincas dedicadas al cultivo de trigo, tanto es así que Roma considera que gran parte del norte de África es uno de sus grandes «graneros», como Egipto y Sicilia²⁶.

El ambiente malsano que se crea por el excesivo monopolio de tierras se traduce en muchos casos en el desplazamiento, forzado por el ejército romano, de poblaciones indígenas hacia el sur, hasta límites semidesérticos o desérticos y muy alejados de sus lugares de origen y de sus trayectos habituales. Allí las condiciones vitales son extremas y estos grupos sometidos tienden a volver hacia el norte, a intentar recuperar sus posibilidades y sus modos de vida de antaño, y como es lógico y natural se sienten violenta e injustamente tratados. Así se explican, en parte, los éxitos de estos guerreros africanos, altamente carismáticos y bien preparados a la hora de organizar coaliciones tribales.

A mi juicio, uno de los resultados de estas victorias romanas estriba en idear medios de debilidad para los rebeldes, evitando en lo posible la reanudación de los conflictos para poder acometer problemas urgentes en otras provincias. En este sentido, la epigrafía nos presenta una serie de textos sobre piedra, hallados *in situ* según el contexto general de prospección y excavación, y que delimitan amplios terrenos para instalar tribus o fragmentos de ellas. En su entorno hay aldeas de nativos sedentarios integrados (*vici*)²⁷, más grandes latifundios propiedad del emperador (*salti*)²⁸; además, se cuenta con la cercanía del campamento principal legionario de la III *Augusta* y de otras pequeñas guarniciones, y el panorama geoestratégico se completa con asentamientos de veteranos militares también próximos, y encapsuladas entre estos espacios agrarios y urbanos citados, se pueden testificar reservas de indígenas en los territorios de las antiguas África Proconsular y Numidia, que hoy se corresponden con vastos espacios de las actuales Túnez y Argelia, rodeadas por este juego de estructuras romanas citadas (fincas imperiales y de otros destacados terratenientes, pueblos indígenas favorables a Roma, o colaboracionistas), más un esquema militar «en cerrojo», cuyas tareas se reparten muy organizadamente las tropas en activo desde sus cuarteles, y los ya licenciados desde sus ciudades y parcelas agrícolas que se les entregaron como parte de la paga final²⁹. Sin embargo, al

²⁵ Luzatto, 1973: 489-508; Id. 1974: 9-53; Kolendo, 1963: 80 y ss.; Kolendo, 1979: 147-178; Perea Yébenes, 2003, *passim*.

²⁶ Garnsey-Saller, 1991: 103-109.

²⁷ Galsterer, 2002: 193.

²⁸ Krause, 2002: 1266-1267.

²⁹ Chausa, 1997: especialmente 31-35.



menos de momento, no tenemos pruebas de modelos de reservas de indígenas para el resto del norte de África. Esta colonización vigilante y represora va creciendo y presionando cada vez más a los insumisos, y sirve como ejemplo para que algunos de los inadaptados terminen por aceptar el poder romano, y sobre todo se desea que cambien de costumbres³⁰. Este juego estratégico de campamento legionario y asentamientos de retirados militares permite a la vez proteger la retaguardia terrestre de las regiones ricas, urbanizadas y «graneras»³¹.

Un primer modelo de reservas guarda relación con las tensiones que crea el jefe indígena Tacfarinas bajo el emperador Tiberio (14-37 d.C.)³². Tacfarinas propone la concesión de un territorio lo suficientemente fértil para que él y su ejército (en realidad la tribu en su conjunto, guerreros y familias) se asienten y así cerrar de una vez el conflicto, pero al emperador le parece un final indigno y rehúsa conceder esta reserva voluntaria³³, querida por los nativos para huir del trance de soportar la convivencia con una cultura ajena, que despóticamente se apropia de sus espacios naturales.

Años más tarde, el emperador Vespasiano (69-79 d.C.) pone en marcha una serie de reformas militares para todo el Imperio, pero sin dejar de lado las bases establecidas por Augusto (27 a.C.-14 d.C.), y una de ellas tiene que ver directamente con el norte de África, porque el campamento permanente de la legión III *Augusta*, de residencia fija en África, pasa de *Ammaedara*³⁴ a *Theveste*³⁵. Entre otros juegos tácticos, se pretende alejar cada vez más a los indígenas de los avances urbanísticos promovidos por Roma y vigilar los espacios desde donde pueden venir nuevos ataques.

Durante la época del emperador Tito (79-81 d.C.) se construye un segundo modelo de reserva de indígenas³⁶, siguiendo otro criterio: ahora desde el campamento legionario de *Theveste* se envía un destacamento que permanecerá acantonado en *Lambaesis*, buscando por parte de Roma un control de territorios situados más al sur, en la actual Argelia³⁷. Este plan de consolidar espacios sureños requiere el control en nuevas reservas de otros fragmentos de tribus, en este caso la documentación epigráfica cita a *Suburbures* y a *Nicives*³⁸. Por la trayectoria general de estos pueblos, parece que se pretende ponerlos como ejemplo y precedente de pueblos diezmados

³⁰ Chausa, 1997: 31.

³¹ Chausa, 1994: 95-101.

³² Chausa, 1994: 97.

³³ Tácito, *Anales*, III, 73.

³⁴ Sobre la ciudad en general, su estatuto jurídico y su entorno: *CIL*, VIII, 308; *ILAlg*, I, 2939 y 2939 bis (= *Inscriptions latines d'Algérie*); De Pachtère, 1916: 273-284; Janon, 1973: 193-221; Lassère, 1977: 250; Le Bohec, 1989: 25; Chausa, 1997: 35-36.

³⁵ Documentación concreta sobre la ciudad y sus funciones: Ptolomeo, IV, 3, 7; Polibio, *Historias*, I, 73, 1; Diodoro de Sicilia, IV, 18; XXIV, 10; *Corpus Inscriptionum Latinarum*, VIII, n.º 16530 = *Inscriptions Latines d'Algérie*, I, n.º 3032; Le Bohec 1989: 25 (con bibliografía anterior).

³⁶ Chausa 1994: 97.

³⁷ Le Bohec 1989: 357 y 369; Chausa 1997: 19.

³⁸ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, V, 30; Ptolomeo, IV, 3, 6; Desanges 1962: 124 y 135 (con bibliografía anterior); Berthier 1968: 293-300.



y sometidos, para que sirvan de advertencia a otros grupos con los que después poder pactar tratados de paz sin condiciones, o con las mínimas obligaciones para Roma, y con la ventaja de ofrecerles el camino de la integración, esquivando luchas y evitando más rearmes y coaliciones. Estos hábiles juegos, ensayados en otras zonas del Imperio, no terminan de convencer a las tribus que siguen perdiendo tierras y puntos de agua, y que además cuentan con familiares masacrados, y no quieren aceptar las posiciones prepotentes de los representantes romanos y sus argucias pseudodiplomáticas. Se busca la sedentarización forzosa, o como mucho una mínima trashumancia ganadera que se pueda inspeccionar dentro de territorios reducidos, no ansiados por el estado ni por los grandes latifundistas romanos.

Con la llegada de los emperadores Antoninos, en concreto de Trajano (98-117 d.C.) y Adriano (117-138 d.C.), sigue esta tradición de acaparar tierras, incluso Adriano se presenta de visita en el norte de África³⁹, interesado por la expansión que van alcanzando los dominios y los medios de defensa del suelo romano-africano. Los emperadores, los senadores, los altos cargos de la administración, se comportan también como gente privada, tienen sus negocios, aprovechan su posición pública para gestionar sus intereses económicos con más facilidad en los espacios provinciales y desean, más que otros grupos socioeconómicos, que haya paz, estabilidad y equilibrio, pero a la romana, respetando la estructura ya concebida tiempo atrás. Bajo estos emperadores se perfecciona el sistema de reservas creando un tercer tipo⁴⁰, aplicándolo al territorio creado bajo Tiberio respecto del pueblo (o conjunto de pueblos) llamado *Nybgēnii*⁴¹, pues con Trajano parece que se delimitan las fronteras de las reservas de manera más clara y rotunda. Y precisamente esa rotundidad se verifica por la creación de dos nuevos cargos que trabajan coordinados en relación con la política de tribus, aquellos que la epigrafía conserva con los nombres de *defensor* y *praefectus gentis*. Parece que ambos cargos se integran en la escala militar (el prefecto de las gentes es el superior jerárquico). Uno de estos prefectos nace en *Ammaedara* y reside en *Calama*⁴², ambas ciudades cuentan con importantes asentamientos de veteranos⁴³, son espacios altamente romanizados desde antaño y son portavoces, árbitros e intermediarios entre los jefes tribales y las autoridades provinciales romanas. A menudo los pactos se consolidan también con la ayuda del *defensor*, que parece sustituir en ocasiones al jefe de tribu, o bien refuerza la labor de convencimiento de lo que es favorable a la tribu, que en justa realidad es lo más interesante para Roma. Una competencia sustancial del prefecto de las gentes es organizar reclutas dentro de las reservas y seguir incluyendo tropas auxiliares en el ejército romano-africano,

³⁹ Guédon (2006): 689-720, con la bibliografía anterior sobre dichos viajes.

⁴⁰ Chausa 1994: 98.

⁴¹ Ptolomeo, iv, 3, 6; Desanges 1962: 129; Chausa 1994: 99.

⁴² La documentación epigráfica esencial sobre el *praefectus gentis* es: *CIL*, vi, 3270 = 31032; v, 5267 = *ILS*, 2721; *CIL*, viii, 9195 y 9327; *ILAlgérie*, ii, 3411 y 20231 = 8414; *CIL*, xi, 7554 = *ILS*, 9195; Benabou, 1976: 448-457; Chausa, 1994: 98

⁴³ Chausa, 1997: 35-36 y 37-38.



especialmente alas y cohortes de caballería, capaces de luchar a la manera indígena y buenas conocedoras del terreno⁴⁴.

Como es habitual en todas estas tácticas de dominio, Roma tolera un amplio nivel de gestión interna en las tribus, pero poco a poco va manipulando la balanza para que el peso se decante hacia los distintos niveles de la organización dominante, disimuladamente, sin ruido de armas si es posible, sin violentar las costumbres más sólidas y promoviendo cambios en cuestiones secundarias, para que lo principal del sistema de tribus termine por ser también arrastrado en plazos más largos, y a la vez alentando en los indígenas de las reservas el acomodo a las prácticas colonialistas.

Un cuarto tipo de reserva de indígenas presenta un formato peculiar e interesante pero del que tenemos una documentación mínima, como pasa también con los modelos descritos antes⁴⁵. Se han hallado tres mojones en piedra con texto escrito⁴⁶ en los que se cita un latifundio de propiedad imperial (*saltus*)⁴⁷ que linda con un grupo fragmentado de *Musulames*, rodeado también por las ciudades de veteranos de *Theveste* y *Mascula*. En otro caso se nos nombra un terreno imperial en el que se cita a los *Amederenses*, es decir, a los vecinos de la ciudad de *Ammaedara*, de amplia tradición militar, pues fue albergue de la legión III *Augusta* y después hábitat destacado de licenciados militares⁴⁸. Esta tribu de los *Musulames* es de las más hostiles y complejas para Roma, así que merece la pena rodearla para debilitarla; se intentará que al menos algunos grupos se integren en las ciudades cercanas y que traten de vivir a la romana, y que, al paso del tiempo, haya un número de jóvenes relevante con deseos de entrar en el ejército romano, con el incentivo de asegurar su economía y su posición social. A cambio del dulce bien servido de la integración en Roma, el indígena que lo acepte puede disfrutar de un buen sueldo dentro del ejército, además de las ganancias derivadas de repartos de botines y saqueos propios de la guerra, más las pagas extras (*donativa*)⁴⁹, y además un premio económico tras la licencia, más el regalo de una parcela que puede ser ampliada con las ganancias que proporcione, de tal modo que los mismos indígenas que se van integrando bloquean también los territorios de sus hermanos gracias al «efecto pantalla» de sus fundos agrarios y de sus viviendas urbanas.

⁴⁴ Chausa, 1994: 99.

⁴⁵ Chausa, 1994: 99.

⁴⁶ *ILT*, 69 y 70; *CIL*, VIII, 10667 y 16692 = *ILS*, 5959 = *ILAlg*, I, 2939, data de la inscripción: años 100-103 d.C. Se conoce la fecha gracias a que se cita en el texto al legado *L. Munatius Gallus*: Thomasson, 1960, 2: 162; *CIL*, VIII, 28073 a = 4676 = *ILS*, 5958 a = *ILAlg*, I, 2828, data: 104-105 d.C., gracias a la cita del legado *L. Minicius Natalis*: Thomasson, 1960, 2: 163-164; *CIL*, VIII, 28073 b = *ILS*, 5958 b = *ILAlg*, I, 2829, data: 116, pues se cita al legado *L. Acilius Strabo*: Thomasson, 1960, 2: 165-166; *ILAlg*, I, 2978 y 2988 (data: 104-105 d.C. = *AE*, 1907, 19 y 21; *ILAlg*, I, 2989 y 2939 *bis*, data: 116 d.C., por datos internos y externos de las piezas; *ILT*, 1653 = *AE*, 1923, 26, data: época del emperador Trajano, por citar a *Valeria Atticilla*.

⁴⁷ Krause 2002: 1266-1267.

⁴⁸ *CIL*, VIII, 308; *ILAlg*, I, 2939 y 2939 *bis*; Chausa 1997: 35 (presenta bibliografía anterior).

⁴⁹ Marín y Peña, 1956: 87; Watson, 1969: 108; Perea Yébenes 2006: 741-753.



Roma quiere demostrar que los costes de la independencia son demasiado caros, muy sufridos; demasiadas persecuciones y guerras de por medio, demasiada miseria atraída por la violencia continua, y por otra parte la estructura colonialista se encarga de crear una propaganda en contra de los indígenas opositores, y a cambio llamará romano-africanos a los indígenas integrados, de generaciones posteriores, para que pierdan las conexiones identitarias que mantenían también a través de sus antiguos nombres tribales, me refiero tanto a su onomástica personal como a los colectivos en donde nacieron ellos o sus antepasados.

A manera de epílogo, y ante los documentos al alcance, propongo en síntesis un modelo de análisis de los grupos tribales norteafricanos, especialmente los nómadas y otros de costumbres trashumantes, a través, en primer lugar, de mayores avances en el análisis del modelo romano de sometimiento indígena que puede atisbarse hoy a partir de las huellas que han dejado sus elementos, sus interrelaciones, sus juegos de coordinaciones diseñadas, y sus protagonistas, y que en el futuro este modelo represivo pueda seguir verificándose a través de nuevos pasos en el campo de la arqueología urbana y en el difícil medio de la arqueología del nómada, donde los restos de cultura material que puedan hallarse necesitan de constantes apoyos interdisciplinarios que han de sumarse a los recursos históricos, procedentes de la filología, de la antropología sociocultural y de vías especializadas de la sociología, más un conocimiento cada vez más profundo y detallado de los terrenos en los que se movían los nómadas. También hay que avanzar en el conocer más al detalle a los sedentarios, observando si sus antiguas aldeas o pequeñas ciudades son campos también de integración de inmigrantes mediterráneos, de colonos en general, o bien si en algunos ejemplos de asentamiento, su crecimiento se estanca, y es más limitado desde el punto de vista económico y demográfico; si pervive una estructura cultural mayoritariamente bereber, donde podamos seguir verificando tradiciones indígenas prerromanas (o bien de cronología romana, pero que mantengan un porcentaje aceptable y reconocible de su idiosincrasia). Estoy convencido de que una arqueología más especializada en el mundo nativo ampliará el volumen de cultura material y por ello se enriquecerá el campo de análisis. Sobre los textos literarios clásicos que informan sobre el norte de África, es bueno que cada generación de investigadores descubra nuevos giros interpretativos que abran nuevos panoramas al confrontarlos con otras vías documentales, y con el uso cada vez más racional y sin límites académico-burocráticos dentro de la ya citada interdisciplinaria.

En el campo científico actual, el interés por la arqueología de lo árabe se suma a la búsqueda de nuevos yacimientos romanos en el norte de África, pero hace falta también diseñar y desarrollar ideas y técnicas de trabajo, algunas nuevas, que sirvan para avanzar con más exclusividad en el conocimiento de las evoluciones históricas de los colectivos bereberes, sobre cuyas culturas nos quedan muchos campos yermos, faltos de datos.

RECIBIDO: 3-11-20162, ACEPTADO: 16-1-2017



BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- AIT AMARA, O. (2013): *Numides et Maures au combat: états et armées en Afrique du Nord jusqu'à l'époque de Iuba 1er.*, Sandi: Ortacesus.
- ASTIN, A.E. (1967): *Scipio Aemilianus*, Oxford: Ed. Oxford University Press.
- BELTRAMI, Vanni (2006): «I nomadi alle frontiere africane dell'Impero. Origini remote e ruolo preistorico e storico del dromedario sahariano, *L'Africa Romana*, Atti del XVI convegno di studio», Rabat 15-19 dicembre 2004 (publicado en 2006), Carocci Editore: 233-236.
- BENABOU, Marcel (1976): *La résistance africaine à la romanisation*, Paris: Ed. François Maspero.
- BERTHIER, André (1968): «Nicibes et Suburbures», *Bulletin d'Archéologie Algérienne (BAA)*, nº 3: 293-300.
- BILZ, Karl (1935): *Die Politik des P. Cornelius Scipio Aemilianus*, Stuttgart.
- BIREBENT, Jean (1962): *Aquae Romanae. Recherches d'hydraulique romaine dans l'est algérien*, Argel: Ed. Service des Antiquités de l'Algérie.
- CASELLA, Marilena (2006): «Contatti di popoli ed etnogenesi delle tribu nomadi sahariane», *L'Africa Romana*, Atti del XVI convegno di studio, Rabat, 15-19 dicembre 2004 (publicado en 2006), Carocci Editore: 215-232.
- CHAUSA, Antonio (1994): «Modelos de reservas de indígenas en el África romana», *Gerión*, 12: 95-101.
- (1997): *Veteranos en el África romana*, Barcelona: Ed. Universitat de Barcelona Publicacions.
- DE PACTÈRE, Ferdinand (1916): «Les camps de la III ème. Légion en Afrique au 1er. siècle de notre ère», *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres (= CRAI)*: 273-284.
- DÉSANGES, Jehan (1962): *Catalogue des tribus africaines de l'Antiquité à l'ouest du Nil*, Dakar.
- FENTRESS, Elizabeth (2006): «Romanizing the Berbers», *Past-Present*, 190: 3-33.
- FÉVRIER, Paul Albert (1982): «Urbanisation et urbanisme de l'Afrique romaine», *ANRW = Aufstieg und Niedergang der römischen Welt. Politische Geschichte. Provinzen und Randvölker: Afrika mit Ägypten*, vol. II, n.º 10.2, 321-396.
- (1990): *Approches du Maghreb romain. Pouvoirs, différences et conflits*, 2 vols., Aix-en-Provence: Edisud.
- GALSTERER, Harmut (2002): «Vicinus», *Der Neue Pauly, Enzyklopädie der Antike*, vol. 12-2: 193.
- GARNSEY, Peter y SALLER, Richard (1991): *El Imperio Romano. Economía, sociedad y cultura*, Barcelona: Ed. Crítica (1.ª ed., 1987).
- GASCOU, Jacques (1972): *La politique municipale de l'Empire Romain en Afrique Proconsulaire. De Trajan à Septime*, Roma: Ed. École française de Rome, n.º 8.
- (1982): «La politique municipale de Rome en Afrique du Nord. De la mort d'Auguste au debut du IIIe. Siècle», *ANRW = Aufstieg und Niedergang der römischen Welt. Politische Geschichte. Provinzen und Randvölker: Afrika mit Ägypten*, vol. II, n.º 10.2, 136-229.
- (1982): «La politique municipale de Rome en Afrique du Nord. Après la mort de Septime Sévère», *ANRW = Aufstieg und Niedergang der römischen Welt. Politische Geschichte. Provinzen und Randvölker: Afrika mit Ägypten*, vol. II, n.º 10.2, 230-320.



- GUÉDON, Stéphanie (2006): «Les voyages des empereurs romains en Afrique jusqu'au IIIe. Siècle», *L'Africa Romana*, Atti del XVI Convegno di studio, Volume secondo, Rabat, 15-19 dicembre 2004 (publicado en 2006), Carocci Editore: 689-720.
- HAMDOUNE, Christine (2006): «Les légionnaires de la Troisième Légion Auguste à Theveste», *Aquiliae legionis* 7: 45-64.
- (1999): *Les «auxilia externa» africains des armées romaines*, IIIe. S. av. J.C.-IV s. ap. J.C., Montpellier: Université Paul Valéry.
- HERNÁNDEZ GIL, Antonio (1949): *El testamento militar romano*, Madrid: Ed. Ministerio de Justicia y CSIC, serie 3.ª, n.º 5.
- HUGONOT, Christophe (2000): *Rome et Afrique. De la chute de Carthage aux débuts de la conquête arabe*, Paris: ed. Flammarion.
- JANON, Michel (1973): «Recherches à Lambèse», *Antiquités Africaines* (= *Ant.Afr.*), volumen VII: 193-221.
- KNIBE, Dieter (1960): «Die Gesandtschaftsreise des jüngeren Scipio Africanus im Jahre 140 v. Chr.: ein Höhepunkt der Weltreichspolitik Roms im 2. Jahrhundert», *Jahreshefte des Österreichischen Archäologischen Instituts (JOEAI)*, n.º 45: 35 y ss.
- KOLENDO, Jerzy (1963): «Sur la législation relative aux grands domaines de l'Afrique Romaine», *Revue des études anciennes (REA)*, n.º 65: 80 y ss.
- (1979): «La formación del colonado en África», *Formas de explotación del trabajo y relaciones sociales en la Antigüedad Clásica*, Madrid: 147-178.
- KRAUSE, Jens-Uwe (2002): «Saltus», *Der Neue Pauly Enzyklopädie der Antike*, vol. 12-2: 1266-1267.
- LASSÈRE, Jean Marie (1977): *Ubique Populus*, Paris: Éditions du CNRS.
- LE BOHEC, Yann (1989): *La Troisième Légion Auguste*, Paris: Éditions du CNRS.
- (1989a): *Les unités auxiliaires de l'armée romaine en Afrique Proconsulaire et Numidie sous le Haut Empire*, Paris: Editions du CNRS.
- (2004): *El ejército romano. Instrumento para la conquista de un imperio*, Barcelona: Ed. Ariel (1.ª ed. en francés: 1989, Paris: Éditions A. et J. Picard).
- LUZATTO, Giuseppe Ignazio (1973): «Nota minima sulla struttura dei «pagi» nell'Africa Romana», *Xenion. Festschrift für Pan. J. Zepos*, I. Katsikalis Verlag, Athen-Freiburg-Köln: 527-534. Republicado en *Scritti Minori Epigrafici e Papirologici. A cura di R. Bonini*. Facoltà di Giurisprudenza Univ. di Bologna, 1984: 489-508.
- MARÍN Y PEÑA, Manuel (1956): *Instituciones militares romanas*, Madrid: Ed. CSIC, Patronato Menéndez y Pelayo.
- PEREA YÉBENES, Sabino (2006): «Viaticum militare», *L'Africa Romana*, Atti del XVI convegno di studio, Rabat: Carocci editore: 741-753.
- (2003): *Hispania romana y el norte de África. Ejército, Sociedad y Economía*, Alfar, Sevilla.
- SADDINGTON, D.B. (1978): «Notes on two Passages in Tacitus (*Ann.*, 4.24.3 and 15.25.3)», *The Classical Quaterly*, 28-2: 330-332.
- SCULLARD, Howard Hayes (1960): «Scipio Aemilianus and Roman Politics», *Journal of Roman Studies (JRS)*, n.º 50: 59 y ss.
- SYME, Ronald (1967): *Tacitus*, Brescia.
- (1979): «Tacfarinas, the Musulamii and Thubursicu», *Roman Papers*, 1, Oxford: 218-230.



- THOMASSON, Bengt (1960): *Die Statthalter der römischen Provinzen Nordafrikas von Augustus bis Diokletianus*, 2 volúmenes, Lund.
- WALBANK, Frank Willian (1965): «Political Morality and the friends of Scipio», *Journal of Roman Studies (JRS)*, n.º 55: 1-16.
- WATSON, George Ronald (1969): *The Roman Soldier*, London: Ed. Thames and Hudson.

BIBLIOGRAFÍA: FUENTES LITERARIAS Y EDICIONES CONFRONTADAS

- AURELIO VICTOR (1975): *Livre des Césars*, texte établi et traduit par P. Dufraigne, Paris: Ed. Les Belles Lettres.
- (1966): *De caesaribus*, edición preparada por Fr. Pichlmager, Leipzig: Ed. Teubner.
- DIODORO DE SICILIA (2014): *Bibliothèque Historique. Fragments*, livres xxxiii-xl, texte établi et commenté par P. Goukowsky, Paris: Ed. Les Belles Lettres; livres xxi-xxvi, Paris, 2006: Ed. Les Belles Lettres.
- (2012): *Bibliothèque Historique. Fragments*, livres vi-x, texte établi, traduit et commenté par A. Cohen-Skalli, Paris: Ed. Les Belles Lettres.
- (2004): *Biblioteca Histórica*, libros iv-viii, traducción y notas de J.J. Torres Esbarranch, Madrid: Editorial Gredos.
- (1995): *Biblioteca Histórica*, libros i-ii, traducción de J. Lens Tuero (coordinador), J.M. García González y J. Campos Daroca, Madrid: Ediciones Clásicas.
- (1988): *Biblioteca Storica*, introduzione di L. Canfora, traduzioni di G.F. Gianotti, I. Labriola (siguen la traducción de F. Vogel, Leipzig: Ed. Teubner (1888-1890), y P. Orsi (sigue la traducción de C.Th. Fisher, Stuttgart: Ed. Teubner (1906), Palermo: Ed. Sellerio.

Editore

- DIÓN CÁSTO (2011): *Histoire romaine*, texte établi, traduit et commenté par G. Lachenaud et M. Coudry, Paris: Ed. Les Belles Lettres.
- (2004): *Historia Romana*, libros 1-35 (fragmentos), más fragmentos de ZONARAS, introducción, traducción y notas de D. Plácido Suárez, Madrid: Ed. Gredos.
- FLORO (2000): *Epítome de la Historia de Tito Livio*, introducción, notas y traducción de G. Hinojo Andrés e I. Moreno Ferrero, Madrid: Ed. Gredos.
- (1967): *Tableau de l'histoire du peuple romain, de Romulus à Auguste*, texte établi et traduit par P. Jal, Paris: Ed. Les Belles Lettres.
- (1960): *Epítome of Roman History*, edited by T.E. Page, E. Capps, W.H.D. Rouse, L.A. Post, E.H. Warmington, London-Cambridge-Massachusetts: Ed. Heinemann LTD – Harvard University Press (The Loeb Classical Library).
- PAUSANIAS (2000): *Descripción de Grecia*, Ática y Élide, introducción, traducción y notas de C. Azcona García, Madrid: Ed. Alianza, Clásicos de Grecia y Roma.
- (1992): *Description de la Grèce*, texte établi, traduit et commenté par M. Casevitz, J. Pouilloux, F. Chamoux, Paris: Ed. Les Belles Lettres (parte dedicada a El Ática- Libro I.



- (1979): *Guide to Greece*, volumen 1: Central Greece, by N. Sandars, Middlesex-N. York- Victoria-Ontario-Auckland (1971), y reimposición con revisiones de 1979.
- (1959): *Description of Greece*, with an English translation by W.H.S. Jones, London-Cambridge-Massachusetts: Ed. Heinemann LTD-Harvard University Press (The Loeb Classical Library).
- PTOLOMEO (2011) = PTOLEMAEUS, Claudius: *Geographia*, Venecia: *apud Vicentium Valgrisium*, 1562, en: Biblioteca Digitale, Università di Bologna.
- PLINIO EL VIEJO (1980): *Historia Natural = Histoire Naturelle*, v, 1-46 (Afrique du Nord) texte établi, traduit et commenté par J. Desanges, Paris: Ed. Les Belles Lettres.
- POLIBIO (1981-1983): *Historias*, libros I-IV, introducción, de A. Díaz Tejera, traducción y notas de M. Balasch Recort, Madrid: Editorial Gredos.
- (1972): *Historias*, libros I-II, texto revisado y traducido por A. Díaz Tejera, Madrid-Barcelona: Editorial CSIC.
- (1970): *Histoires*, livres I-II, texte établi et traduit par P. Pédech, Paris: Ed. Les Belles Lettres.
- (1922): 5.ª reimposición, 1979, *The Histories*, with an english translation by W.R. Paton, London-Cambridge-Massachusetts: Ed. Harvard University Press, y W. Heinemann (Loeb Classical Library).
- RES GESTAE DIVI AUGUSTI (1969): documento completo en *Biógrafos y panegiristas latinos*, traducción del latín, preámbulos y notas por L. Escolar Bareño y otros; introducción general por V.J. Herrero Llorente, Madrid: Ed. Aguilar.
- (2007): texte établi et traduit par J. Scheid, Paris: Ed. Les Belles Lettres.
- SALUSTIO (1997): *Guerra de Jugurta*, introducción, traducción y notas de B. Segura Ramos, Madrid: Gredos.
- (1991): *Guerra de Yugurta*, texto y traducción de J.M. Pabón, 3.ª ed., Madrid: Ed. CSIC.
- (1989) = SALLUSTE: *Catilina, Jugurtha, fragments des Histoires*, texte établi et traduit par A. Ernout et J. Hellegouarch, Paris: Ed. Les Belles lettres.
- (1969) = SALLUST: *Rome and Jugurtha*, Edited with Introduction, Notes and Vocabulary by J.R. Hawthorn, Bristol: Ed. Bristol Classical Press.
- (1960) = SALLUST: *The war with Catiline and the war with Jugurtha*, with an English Translation by J.C. Rolfe, London-Cambridge-Massachusetts: Ed. Heinemann LTD and Harvard University Press (The Loeb Classic Library).
- (1956) = C. SALUSTIO CRISPO: *Catilina y Jugurta*, texto y traducción por J.M. Pabón, Barcelona: Ediciones Alma Mater.
- SCRIPTORES HISTORIAE AUGUSTAE (1969): en *Biógrafos y panegiristas latinos*, traducción, preámbulos y notas por L. Escolar Bareño, B. García Félix y Otros; introducción general de V.J. Herrero Llorente, Madrid: Ed. Aguilar.
- SUETONIO (1998): *Vidas de los Césares*, edición y traducción de V. Picón, Madrid: Ed. Cátedra, Letras Universales.
- (1992): *Vidas de los doce césares*, traducción y notas de R.M. Agudo Cubas, introducción general de A. Ramírez de Verger, Madrid: Ed. Gredos.
- (1990): *Vidas de los doce Césares*, texto traducido por M. Bassols de Climent, Madrid: Ed. CSIC.



- (1983): *Vidas de los doce césares*, introducción, cronología, bibliografía, notas y traducción de O. Nortés Valls, Barcelona: Ed. Bosch, Erasmo textos bilingües.
- (1982): *Divus Augustus*, edited with introduction and commentary by J.M. Carter, Bristol-Exeter-Devon: Ed. Bristol Classical Library.
- (1980): *Vies des douze césars*, texte établi et traduit par H. Ailloud (4.ª edición revisada y corregida), Paris: Ed. Les Belles Lettres.
- (1967): *De vita caesarum*, edición preparada por M. Ihm, Stuttgart: Ed. Teubner.
- (1964): *The Lives of Caesars*, with a translation by J.C. Rolfe, London-Cambridge-Massachusetts: Ed. Heinemann LTD – Harvard University Press (The Loeb Classical Library).
- TÁCITO (1993): *Anales*, prólogo y notas de C. López de Juan, Madrid: Ed. Alianza Editorial.
- (1990): *Annales*, livres I-III, texte établi et traduit par P. Wuilleumier, 3ème. Tirage revu et corrigé par J. Hellegouarc'h, Paris: Ed. Les Belles Lettres.
- (1986): en realidad 90.ª reimpresión (1.ª edición, 1906) = Cornelii Taciti: *Annalium*, recognovit brevique adnotatione critica instruxit C.D. Fisher, Oxford: Ed. Clarendon-Oxford University Press.
- (1984): *Anales*, libros I-VI, introducción, traducción y notas de J.L. Moralejo, Madrid: Ed. Gredos (1.ª ed. 1979).
- (1941) Cornelii Taciti: *Annalium*, texte publié avec des arguments et des notes en français par E. Jacob, Paris: Ed. Librairie Hachette.
- VELEYO PATÉRCULO (2014): *Historia de Roma*, edición crítica del texto latino, introducción, traducción y notas de A. Ruíz Castellanos, Madrid: Ediciones Clásicas.
- (2001): Introducción, traducción y notas de M.A. Sánchez Manzano, Madrid: Ed. Gredos.
- ZONARAS (2004): v. aquí referencia edición de Diógenes Casio de 2004.

BIBLIOGRAFÍA: DOCUMENTOS EPIGRÁFICOS

- L'Année Épigraphique*, revista anual de actualidad epigráfica, fundada por R. Cagnat en 1888, y desde 1992 dirigida por M. Corbier, Paris: Ed. Presses Universitaires de France.
- Corpus Inscriptionum Latinarum* (= *CIL*). Volumen VIII: Inscriptiones Africae, MOMMSEN, Theodor, DESSAU, Hermann, HIRSCHFELD, Otto, Berlin-Brandenburg, Ed. Akademie der Wissenschaft und Forschung von Berlin.
- Inscriptiones Latinae Selectae* (= *ILS*), por DESSAU, Hermann, Berlin, 1892-1916
- Inscriptions Latines d'Algérie*, (= *ILAlg*), volumen I: por GSELL, Stéphane = Inscriptions de la Proconsulaire, edición anastática: Roma, 1965 (1.ª ed. Paris, 1922); volumen II: GSELL, Stéphane, -PFLAUM, Hans Georg, -ALBERTINI, Eugene, -ZEILLER, J. = Inscripciones de la Confederación de Cirta, de Cuicul y de la tribu de los Suburbures, Paris, 1957
- Inscriptions Latines de la Tunisie*, (ILT) por MERLIN, Alfred, Paris, 1944: Ed. Académie des Inscriptions et Belles Lettres, Presses Universitaires de France.



